

FRONTERAS AMERICANAS: ENTRE INTERACCIONES Y CONFLICTOS. UNA MIRADA A LOS CASOS DE MÉXICO Y BRASIL

Sara Ortelli¹ y Maria Aparecida de S. Lopes²

En general, las áreas consideradas como fronteras, tanto en el contexto iberoamericano colonial como más tarde en el nacional, han suscitado, en términos relativos, escaso interés para la historiografía y, por lo mismo, han generado menos cantidad de estudios que las zonas centrales. Sin embargo, esta tendencia comenzó a cambiar en las últimas décadas. Así, las fronteras gozan hoy en día de mayor atención por parte de los estudiosos de la historia de América Latina y la profundización de las investigaciones sobre estas áreas está transformando, en varios aspectos, nuestra comprensión de los procesos del pasado y del papel que las sociedades de frontera jugaron en ellos.

Debemos comenzar por señalar que esta sección forma parte del proyecto “Fronteiras Americanas. Entre interações e conflitos (séculos XVIII-XX)” y es la continuación de otra que fue publicada en 2006 en *Estudos de História* (UNESP, Franca). Si en aquella oportunidad fueron reunidos artículos que abordaban el estudio de diversas fronteras a través de variados ejes temáticos,³ la presente se concentra en los casos de México y Brasil, y tiene como principal línea de análisis la discusión de las aproximaciones regionales y locales frente a las generales y nacionales, que en los últimos años han contribuido a cuestionar y a poner en entredicho supuestos ampliamente aceptados por la historiografía, y a hacer más compleja nuestra mirada, tanto de las relaciones entre los centros de poder y las fronteras, como de la dinámica interregional e interna de las regiones fronterizas.

Nos parece importante contrastar casos que por muchos años han estado separados por barreras históricas y lingüísticas, pero también académicas e historiográficas. Como bien dice Raymond Buve en sus comentarios a esta sección, durante mucho tiempo “los desarrollos fronterizos hispano y portugués parecieron estar de espaldas uno del otro”. Y esto tuvo impacto, necesariamente, en lo que podemos denominar las agendas de investigación que llevaron adelante cada país, agendas que desde hace unos años estamos logrando acercar, en la medida en que los académicos del mundo hispanoamericano y del mundo lusoamericano hemos comenzado a compartir intereses, enfoques y problemas de investigación y a dialogar de manera comparativa acerca del pasado -y del presente- de nuestros respectivos países. La sección que presentamos en este número del *Anuario IEHS* intenta sumar un granito de arena tanto

¹ CONICET / IEHS-UNCPBA. E-mail: ortelli_sara@yahoo.com.ar

² California State University, Fresno, USA. E-mail: msouza68@gmail.com

³ Véase Maria Aparecida de S. Lopes y Sara Ortelli, “Fronteiras Americanas. Entre interações e conflitos (séculos XVIII-XX)”, *Estudos de História*, Vol. 13:2, UNESP, Franca, Brasil, 2006.

al conocimiento y la reflexión sobre de estos espacios, como al desarrollo de una agenda común de problemas a analizar que enriquezca nuestra comprensión de los procesos que atravesaron las diversas regiones americanas.

I

Una mirada rápida a la historiografía brasileña, independientemente de las tendencias de sus autores, revela dos aspectos: un aislamiento con respecto a los demás países del continente y una cercanía con Europa, en especial con Francia. Es muy probable que esta característica no sea específica de Brasil, y ahondar en el tema iría más allá de los objetivos de esta presentación; sin embargo, vale la pena mencionar al menos un elemento para encauzar la reflexión central aquí propuesta: el institucional. La facultad de Filosofía, Ciencias Sociales y Letras, que en 1934 alojó a los cursos de Sociología, Antropología, Geografía e Historia General, de la Universidade de São Paulo (USP), fue creada a partir de la organización de misiones educativas con intelectuales foráneos como Fernand Braudel, Claude Lévi-Strauss y Roger Bastide. Así, cuando los historiadores brasileños buscaban experiencias comparativas de ciertos procesos nacionales, generalmente acudían al ejemplo europeo, e incluso hoy día es notable la influencia de estos paradigmas temáticos en la discusión historiográfica nacional.

No obstante, hay dos áreas en las cuales el contacto con historiadores del continente americano se hizo con más intensidad. La historiografía acerca de la esclavitud es sumamente rica y sus autores cultivan una relación bastante cercana con investigadores que se dedican al tema en otros países, especialmente con los estadounidenses, por lo que muchos libros y artículos publicados en Brasil son resultado de colaboración y reflexión conjuntas. La otra es la producción historiográfica brasileña acerca de América Latina, es decir, de todos los países del subcontinente, excepto Brasil. El origen de esta producción puede ser localizado en la sociología política y en la economía: nos referimos a los trabajos de Fernando Enrique Cardoso, Celso Furtado y Ciro Flammarion Cardoso, entre otros. Estos autores ensayaron propuestas de comparación y/o de inserción de Brasil en el mundo latinoamericano que, sin duda, contribuyeron de forma decisiva a lograr un mejor entendimiento del país a la luz de sus vecinos, y viceversa. Sin embargo, los parámetros teóricos presentes en estos ensayos -muchas veces delineados por intereses externos a la historia en sí y más relacionados con una agenda política- no sólo marcaron a un grupo grande de intelectuales en Brasil, durante las décadas de 1960, 1970 y 1980, sino que permanecen por detrás de la agenda de los estudios latinoamericanos en Brasil producidos en la actualidad.

En lo que respecta a los temas de frontera, la historiografía brasileña atravesó un período de franca similitud con los postulados estadounidenses (por ejemplo, se intentó comparar la experiencia de los *bandeirantes*⁴ en los territorios portugueses en

⁴ Eran los integrantes de las *bandeiras* o expediciones particulares u oficiales de penetración del territorio brasileño en la época colonial, que tenían como objetivos fundamentales la captura de indígenas y el hallazgo de yacimientos de piedras y metales preciosos (*Dicionário Eletrônico Houaiss da língua portuguesa*).

América del Sur, con el avance de los pioneros en el oeste estadounidense);⁵ luego la discusión se volcó hacia el problema de la forma de apropiación y utilización de los "recursos de frontera" por los pobladores en estos asentamientos. La preocupación central es poner a prueba uno de los elementos básicos de las proposiciones de Frederick J. Turner: su efecto "igualitario" sobre los diferentes grupos sociales, en regiones de ocupación reciente. Pese a que las conclusiones de estos estudios hasta ahora han sido bastante diversas, en un punto los historiadores parecen converger, cuando señalan que en Brasil hubo una apropiación desigual de estos "recursos de frontera", y que no todos gozaron de los beneficios que la expansión propiciaba. Pero, en este aspecto, cabría preguntar si lo mismo ocurrió en Estados Unidos: la respuesta muy probablemente sería positiva, por lo que la diferencia reside en la forma como los analistas han abordado el tema, cuestión sobre la que volveremos más adelante.

La historiografía mexicana, por su parte, estuvo hasta hace unas décadas bastante cerrada sobre sí misma, en tanto sus principales intereses parecían anclarse en el análisis de ciertos períodos y procesos de la historia nacional. Evidentemente, ese contexto no era el más propicio para las miradas comparativas, ni facilitaba, salvo escasas excepciones, el análisis de temas y problemas desde una perspectiva latinoamericana. Tampoco el tema de las fronteras ocupaba un capítulo muy relevante de las preocupaciones de los historiadores, ya que eran consideradas regiones marginales, tanto desde el punto de vista geográfico, político y económico, como para el proceso de construcción del estado-nación y de las bases ideológicas de la identidad socio-política y cultural mexicana en el siglo XIX, que hallaron sustento en las sociedades y en los procesos históricos del centro del país.

Ahora bien, si en el contexto historiográfico mexicano el tema de las fronteras ha ido ganando cada vez mayor interés por parte de los estudiosos, esos esfuerzos han estado casi totalmente volcados al análisis de la frontera norte del país -la frontera con Estados Unidos- en detrimento de la porción sur que recibe mucha menos atención, tanto por parte de los historiadores como de otros científicos sociales. En efecto, la historiografía mexicana ha establecido un diálogo con la norteamericana, que encuentra en la frontera uno de sus temas más relevantes; pero es la historiografía norteamericana la que, hasta ahora, ha ido marcando los ritmos de la investigación, los problemas importantes, la configuración de los actores sociales y ha contribuido a construir una imagen de las sociedades de frontera, desde tiempos coloniales hasta nuestros días.

En este punto es necesario considerar las diferencias en el lugar que ocupó la expansión de la frontera en Estados Unidos con respecto a los casos latinoamericanos, como México, Brasil y también Argentina. Como sabemos, la interpretación de Turner del proceso de corrimiento de la frontera respondía más a un interés político que historiográfico. Su enfoque, así, se enraizó profundamente en la construcción de la historia oficial: Turner le otorgó a la expansión un sentido general en el marco de la historia de Estados Unidos y en su conformación como estado-nación, y la concibió como génesis y soporte de la identidad nacional y de la democracia. Uno de los pilares

⁵ Para una discusión más detallada sobre el asunto véase Lopes y Ortelli, "Fronteiras Americanas", op. cit.

de la argumentación *turneriana* se apoya en el planteamiento que el avance de la frontera y la sociedad que en tal proceso va surgiendo otorgan las características, valores y modo de vida de la sociedad en general, vale decir, es la sociedad que nace al abrigo de la expansión la que imprime su sello al resto de la sociedad nacional.

Esta concepción difiere de la trascendencia y significación que presenta la historia de la expansión de la frontera y el desarrollo histórico de las regiones fronterizas en los casos latinoamericanos. Estas diferencias tienen varias consecuencias historiográficas. Una de ellas es que en el caso de Estados Unidos la expansión de la frontera fue pensada como un proceso integral y se logró construir una explicación general del desarrollo, mientras que al sur del río Bravo impera aún una visión localista del pasado, centrada en procesos estatales, provinciales o regionales, casi siempre inconexos y poco articulados entre sí.⁶ Por otro lado, la historia de la frontera en el ámbito latinoamericano tiene que debatirse aún con la caracterización de “marginal”, en tanto no ha sido planteada como un proceso importante para la conformación de los estados nacionales.

II

Los artículos que componen esta sección, así como la anterior (publicada en *Estudios de Historia*), presentan una alternativa a estas perspectivas dicotómicas que han primado a la hora de analizar las fronteras. Así, Luis Aboites propone discutir y revisar en un proyecto de largo alcance algunos de los presupuestos más generales de la historia de las provincias del Norte de México y su relación con el centro de poder, desde tiempos tardocoloniales al siglo XX. Uno de los aspectos que mucho vale la pena resaltar del trabajo de Aboites es que las argumentaciones parten de un intenso trabajo de autocrítica a sus propuestas de investigación planteadas hace más de una década. Así, el autor nos conduce por “la cocina de su investigación”, que evoluciona desde un enfoque en el que predominaban los aspectos institucionales vinculados con la acción del estado nacional, a una aproximación más matizada y equilibrada entre las partes -el norte, el centro y la conexión entre ambos- que integra otras variables y cuestiona la imagen que desde el centro se fue plasmando del Norte mexicano, entendido como una región lejana, abandonada y, esencialmente, diferente en el contexto virreinal y, más tarde, en el nacional.

Esta percepción parece ser un *continuum*, por lo menos, desde las primeras décadas del siglo XVIII, cuando los intereses personales y corporativos de las elites norteñas se vieron amenazados por la creciente injerencia de la corona y por los intentos por reforzar el poder real, que socavaban privilegios y derechos adquiridos desde la conquista de esos territorios. En este sentido, los poderosos locales, la elite, y su relación con el centro, surge como una variable fundamental que necesariamente debe ser estudiada con mayor profundidad. Pero, al mismo tiempo, Aboites nos alerta

⁶ Manuel Ceballos Ramírez, "Frontera norte: balance y perspectivas en la historiografía mexicana", en Manuel Ceballos Ramírez, **Historia e historiografía de la frontera norte**, Ciudad Victoria, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1996, p. 19.

acerca de otro eje de la ecuación que debe ser abordado: se trata de pensar cómo se va constituyendo el centro en relación con las provincias, y particularmente, con el Norte; cómo se recrea en diferentes momentos históricos la idea de un centro político fuerte al que, incluso, se le exige resolver los problemas de las provincias.

También señala el autor, retomando los planteamientos de García Martínez, que el Norte mexicano debe ser pensado a partir del proceso de expansión iniciado en tiempos coloniales desde el centro de México, capital novohispana. Y es que, como señalamos en párrafos anteriores, el Norte de México ha sido analizado en gran medida desde la perspectiva de la historia nacional estadounidense, en su intento por explicar por qué el territorio está integrado por algunas de las vastas regiones que formaban parte del virreinato de la Nueva España y, más tarde, de México. Esos territorios, que alguna vez estuvieron en manos españolas, luego debieron integrarse, de alguna manera, al contexto del estado-nación y, por ende, a su historiografía. Esta tarea fue emprendida por la corriente denominada *Spanish Borderlands History* -integrada por los continuadores de la línea argumental de Herbert H. Bolton, uno de los discípulos de Turner- que incorporó a la historia de la frontera el estudio del pasado hispánico, novohispano y mexicano de regiones que actualmente forman parte del territorio de Estados Unidos. Sin embargo, al no respetar la secuencia cronológica de esos procesos históricos, fueron desconocidos los fundamentos de la sociedad anterior a la conquista del oeste, que se había conformado en un proceso de varios siglos. De hecho, es una historia de larga duración, a partir de la expansión colonial desde el centro del virreinato de Nueva España hacia el Norte, cuando el proceso decimonónico de formación de los estados nacionales aún estaba muy lejos de iniciarse.⁷

Marcos Medina aborda el análisis de las formas de representación política que utilizaron los vecinos españoles en la norteña provincia de Sonora durante el período de vigencia de las instituciones del antiguo régimen hispánico. Como señala el autor, el interés por la zona reside, en gran medida, en que este tema ha sido estudiado en las áreas de Nueva España caracterizadas por la existencia de importantes concentraciones de población en villas y ciudades, la existencia de numerosas corporaciones y una intensa y compleja vida social y política. Frente a tales áreas, consideradas como centrales, las zonas fronterizas presentan diferencias sustanciales, como la escasa consolidación del dominio de la monarquía, la inestabilidad del poblamiento hispano hasta la época tardocolonial, la presencia de grupos indígenas no reducidos y el escaso control sobre indios asentados en pueblos y misiones.

Estas características habrían determinado mayores posibilidades de ascenso social que ampliaron el acceso a la vecindad y al privilegio de representar, en tanto la categoría de vecino no se circunscribía en esa provincia al habitante de una villa o ciudad, sino a los que deambulaban en busca de metales preciosos, que conformaban las milicias para defender el territorio y contribuían con recursos a las campañas del rey.

⁷ Véase a este respecto el excelente artículo de Alfredo Jiménez, “El lejano norte Español: cómo escapar del *American West* y de las *Spanish Borderlands*”, *Colonial Latin American Historical Review*, 5, 1996.

Como señala Medina, estos vecinos no ejercitaron la tradicional representación territorial del ayuntamiento, sino que utilizaron el mecanismo casi informal de las juntas de vecinos, tanto para enfrentar los problemas puntuales que les aquejaban como para representar sus intereses particulares.

Este artículo, al igual que el resto de los que componen la sección, contribuye a discutir las visiones generales sobre el antiguo régimen. En este caso, en torno al tema de la representación política y lo que ella significaba en regiones de frontera, discutiendo al mismo tiempo, conceptos y categorías,⁸ como así también problemáticas relacionadas con el proceso de poblamiento, la organización espacial de la población, y su relación con las dinámicas políticas desarrolladas en tales áreas. En este sentido, el trabajo de Marcos Medina, basado en una investigación que fue presentada como tesis de doctorado en El Colegio de Michoacán, se enmarca en las preocupaciones relativamente recientes de la historia política,⁹ que está indagando las rupturas y continuidades que significó el proceso de transición a la conformación de las naciones hispanoamericanas.¹⁰

III

La región fronteriza del suroeste de Brasil, en el siglo XIX, tradicionalmente considerada de poblamiento tardío y pobre, es el escenario del artículo de Dora Isabel Paiva da Costa. A partir de un minucioso escrutinio de los inventarios de herencia, la autora analiza las formas de acumulación de la riqueza agraria y demuestra, convincentemente, que en los dos períodos de estudio, 1830-1851 y 1860-1881, hubo un incremento de la riqueza basado en el aumento de la producción de géneros alimenticios, destinados al mercado interno. En Brasil, esta hipótesis, ya conocida y trillada por investigaciones acerca de la vitalidad económica de las regiones de frontera en otras latitudes del continente, tiene una importancia significativa debido a la vigencia de algunos postulados que afirman precisamente lo contrario.

⁸ A los trabajos que cita el autor, se puede agregar la reflexión en torno a la categoría de vecindad de Tamar Herzog, "La vecindad: entre condición formal y negociación continua. Reflexiones en torno de las categorías sociales y personales", *Anuario IEHS*, n° 15, Tandil, Instituto de Estudios Histórico-Sociales, pp. 123-131.

⁹ Para un panorama de las líneas historiográficas en torno a estas preocupaciones de la historia política, véase Federica Morelli, "Entre el antiguo y el nuevo régimen. La historia política hispanoamericana del siglo XIX", *Hist.crit.* [online]. Jan./June 2007, no.33 [cited 20 August 2008], p.122-155.

¹⁰ En otro ámbito fronterizo hispanoamericano, la frontera rioplatense, estos temas han concitado la atención de algunos investigadores. A modo de ejemplo, véase Oreste Carlos Cansanello, "Domiciliados y transeúntes en el proceso de formación estatal bonaerense (1820-1832)", *Entrepasados. Revista de Historia*, Año IV, n° 6, 1994, pp. 7-22. Del mismo autor, "De súbditos a ciudadanos. Los pobladores rurales bonaerenses entre el Antiguo Régimen y la Modernidad", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Buenos Aires, n° 11, tercera serie, 1995, pp. 113-139. También, Eugenia Néspolo, "La 'frontera' bonaerense en el siglo XVIII. Un espacio políticamente concertado: fuertes, vecinos, milicias y autoridades civiles-militares", *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, n° 13, segundo semestre de 2006, Centro de Estudios Histórico-Rurales, Universidad Nacional de La Plata.

La autora, junto con otros historiadores, viene demostrando, desde hace varios años, que los pronósticos pesimistas de la teoría de la dependencia y/o del subdesarrollo, acerca del estado de la economía brasileña durante el pasado colonial e independiente fueron alimentados, en gran medida, por un antiguo debate, que hoy día tiene un valor explicativo limitado.¹¹ Preocupados por el desarrollo económico en el ámbito nacional, estos autores elaboraron grandes síntesis, soslayando los procesos regionales. Una de estas síntesis argumenta que el panorama económico brasileño fue deslucido e inestable, antes del advenimiento de la producción masiva del café, entre otros motivos debido a que el desarrollo nacional estaba vinculado al aumento de las exportaciones y como éstas no se incrementaron, concluye Celso Furtado, definitivamente no hubo crecimiento endógeno. En congruencia con este argumento, otros historiadores afirmaron que la precariedad de los medios de transporte, entre otros impedimentos, había concurrido para la ausencia de un mercado interno dinámico. Como estas investigaciones estaban orientadas por preocupaciones “presentistas”, es decir, parte de estos intelectuales buscaban en el pasado condiciones estructurales que pudieran explicar la situación de subdesarrollo que acometía Latinoamérica en general y Brasil en particular en el siglo XX, el análisis histórico se hizo, muchas veces, con limitado escrutinio documental y más acorde con agendas político-partidistas.¹²

En este aspecto, el artículo de Dora Costa hace una invitación estimulante al mostrar que el regreso a las fuentes (en este caso, a los inventarios *post-mortem*) y el rigor del análisis empírico, es el camino más adecuado para desafiar nociones que estaban enraizadas en la cultura historiográfica, en los libros de texto y en la visión general acerca de la sociedad decimonónica brasileña.¹³ Además de esta contribución otras dos merecen ser destacadas: al integrar en su estudio los debates de la historiografía estadounidense acerca del dinamismo de la frontera, la autora logra superar la dicotomía entre desarrollo y subdesarrollo; más aún, al hacerlo apunta la complejidad de las formas de acumulación de la riqueza en el suroeste. Mientras los propietarios de pequeñas parcelas de tierras, que no poseían esclavos, perdieron poder adquisitivo, el segmento de los labradores –con cautivos– no sólo creció, sino que incrementó su participación en la riqueza regional, a lo largo del periodo analizado. Estos procesos, afirma la autora, fueron proporcionados por la dinámica de la región fronteriza, que indujo una acumulación endógena basada en el mercado de abasto de alimentos. Finalmente, el artículo de Costa abarca una región que ha sido relativamente marginada en los estudios históricos. La atención hacia regiones como el suroeste, sin duda contribuirá a establecer una visión más equilibrada de Brasil, y ello, en conjunto,

¹¹ Zephyr L. Frank, “Exports and Inequality: Evidence from the Brazilian Frontier, 1870-1937”, **The Journal of Economic History**, Vol. 61, No. 1. Marzo, 2001, p. 37-58.

¹² Para una discusión sobre el tema, a partir del ámbito historiográfico mexicano véase Alan Knight, “Patterns and Prescriptions in Mexican Historiography”, **Bulletin of Latin American Research**, Vol. 25, No. 3, 2006, p. 340-366.

¹³ Sobre el tema véase también Lélío Luiz de Oliveira, **Heranças guardadas e transições ponderadas. História econômica do interior paulista, 1890-1920**, Franca, UNIFACEP, UNESP, 2006.

nos permitirá no sólo dialogar con las síntesis nacionales, sino también poner en la pauta historiográfica nuevos senderos temáticos.

En línea con las investigaciones sobre los espacios regionales, el artículo de Susana Bleil de Souza, también confronta las interpretaciones globales. En este caso, se trata de un estudio sobre el híbrido entre poder político y económico en el Rio Grande do Sul, hacia las postrimerías del siglo XIX. Para empezar, debe ser mencionado que la provincia fue estructurada bajo la égida de la defensa frente a lo que desde Brasil se llamaba el “*avanço dos castellanos*”. Ello ayudó a forjar una conciencia regional fronteriza, muy en tono de lo que se observa en ciertas zonas del Norte mexicano. La elite *riograndense*, al igual que sus pares en México, consideraban que en la provincia más meridional del Imperio, no sólo defendían la soberanía nacional, sino que muchas veces lo hicieron independientemente de la cooperación del gobierno central.

Sin embargo, esta es tan sólo una parte de la historia. Souza resalta la heterogeneidad de esta elite provincial, cuyas facciones, se aliaban o bien cuestionaban al gobierno del centro, de acuerdo con sus intereses económicos regionales, y estos muchas veces estuvieron determinados por las conexiones entre estos grupos y comerciantes externos a la provincia, más específicamente de la región del Río de la Plata. Durante el período monárquico (1822-1889), por ejemplo, los conflictos intra-elite (del litoral, del centro y de la campaña) tuvieron como tela de fondo las conexiones de los comerciantes de la frontera, que se encontraban más integrados con el área platina y Montevideo, que con la zona del litoral *riograndense*; y ello, decían las elites de Porto Alegre al igual que los comerciantes de la costa, incrementaba el contrabando y, en última instancia, minaba a los intereses de la provincia y del país. Para enfrentar el problema, en marzo de 1889 fue creado un impuesto especial, o una especie de zona libre similar a la que existía en el Río de la Plata. Sin embargo, con la proclamación de la república en 1889, y la preeminencia de los comerciantes del litoral -aliados del Partido Republicano Riograndense- la zona de libre comercio fue revocada pocos años después de su aprobación. Mientras la elite de la costa afirmaba que tal medida impondría un mayor control sobre los intercambios comerciales realizados en la zona fronteriza e intimidaría al contrabando, los grupos de la campaña la consideraban un ataque a su autonomía. Estaba, entonces, armado el escenario para una de las guerras civiles más sanguinarias del sur de Brasil.

Un aspecto importante a destacar es que al igual que se observa en otras regiones del continente, a lo largo del siglo XIX, este conflicto ilustra la complejidad de la formación de los estados-nación en zonas de frontera. En especial, en las cuales los flujos socioeconómicos, como describe Susana Souza, no obedecían a los límites político-institucionales idealizados desde el centro del poder político. En el sur de Brasil, con el advenimiento de la república, las elites *riograndeses* del litoral y de la campaña se sirvieron del cambio político para catalizar antiguas intrigas; mientras sus homólogos en Rio de Janeiro aprovecharon el contexto para afianzar la construcción de una nueva legitimidad federal.

IV

Una de nuestras preocupaciones y de los objetivos fundamentales de esta sección es incentivar el diálogo entre los estudiosos de las diversas regiones americanas consideradas como fronteras, que nos permita redimensionar aspectos de nuestras historias que son semejantes, resaltar otros que en esencia son diferentes y, finalmente, superar a los compendios históricos latinoamericanos, ya que por lo general, en éstos se intentan acomodar, de forma más o menos homogénea, las experiencias de los estados-nación alrededor de un concepto que, para empezar, justifique la propia noción de conjunto. Al mismo tiempo, creemos necesario repensar los recortes espaciales, no en función de los límites nacionales, sino a partir de la reconstrucción de las dinámicas coloniales y decimonónicas. A pesar de los avances realizados en tal sentido, insistimos en este aspecto porque consideramos que aún priman en muchos casos los recortes espaciales que siguen atados al paradigma de los estados nacionales, como así también los estudios que entienden los espacios ocupados por las sociedades indígenas no reducidas como áreas vacías, desconectadas y ajenas a los procesos generales, reivindicando de esa manera la idea de las denominadas “fronteras interiores”.

Si bien la aproximación comparativa es sumamente atractiva para los historiadores de las fronteras, creemos que prevalecen, al menos, dos tipos de propuestas que, si bien han resultado fructíferas para avanzar en nuestro conocimiento de las realidades locales y regionales, no contribuyen a la construcción de explicaciones generales. En primer lugar, las obras de compilación que reúnen artículos sobre diversas fronteras, en general, no presentan una problemática en común, sino una especie de calidoscopio de aspectos y procesos, y sólo coinciden en que ponen su lente en un tipo de espacio particular, las fronteras. En segundo lugar, es frecuente encontrar trabajos elaborados por especialistas en una frontera -sobre la que desarrollan investigación de primera mano- que realizan ejercicios comparativos acerca de otro caso fronterizo, sólo con base en bibliografía. Nos preguntamos si puede surgir un fructífero ejercicio comparativo de tan disímiles acercamientos, intereses y profundidad de conocimientos. Estas fueron, de hecho, algunas de las dificultades a las que nos enfrentamos durante el desarrollo del proyecto “Fronteiras Americanas. Entre interações e conflitos” y que aparecen, también, todos los días en nuestras respectivas investigaciones.

Así, proponemos que el esfuerzo debe estar volcado a abordar diferentes fronteras a partir de temas y problemas concretos, hilos conductores que nos permitan establecer un diálogo entre casos de estudio. Al mismo tiempo, es necesario reflexionar de manera crítica en torno a los conceptos y las categorías con las que abordamos el análisis de las diversas fronteras latinoamericanas, como así también preguntarnos acerca de los presupuestos historiográficos y de su relación con las agendas políticas. Por último, pero no menos importante, es esperable que los investigadores llevemos a cabo proyectos sobre distintas áreas a partir de investigación en archivos, o que incentivemos de manera decidida la conformación de equipos de colaboración internacionales, que nos permitan profundizar en el conocimiento de las diversas realidades latinoamericanas.